

EL QUIJOTE COMO NOVELA SATÍRICA: CADALSO Y LAS CARTAS MARRUECAS

EMILIO MARTÍNEZ MATA

Universidad de Oviedo

emmata@uniovi.es

Resumen: El inicio de las *Cartas marruecas* de José de Cadalso sitúa al *Quijote* como modelo de las narraciones críticas características del siglo XVIII. Este trabajo analiza el significado de esa referencia, la interpretación del *Quijote* a la que alude Cadalso y sus consecuencias en la nueva concepción narrativa.

Palabras clave: Cervantes, *Quijote*, Cadalso, *Cartas marruecas*, novela moderna.

Las *Cartas marruecas* de José de Cadalso, una novela de culto entre los ilustrados españoles antes incluso de su publicación póstuma gracias a la difusión manuscrita¹, supone un caso bien singular en la producción novelística española del XVIII. También constituye una llamativa excepción en lo que se refiere a la interpretación del *Quijote* en España en ese periodo.

Se ha señalado la importancia del papel de la novela cervantina en las *Cartas* (Ramírez-Araújo 1952, Piras y Ferraris 1985, Rogers 1986, López 1999, Cohen 2016 y 2018); pero no se ha puesto de relieve la vinculación de la lectura del *Quijote* de Cadalso con la interpretación inglesa de la primera mitad del siglo.

Se percibe fácilmente esa clara influencia: Cadalso utiliza de una manera muy cervantina el recurso del manuscrito encontrado (en la Introducción, la Carta LXXI, la Nota y la Protesta literaria), dedica una carta, la LXI, al *Quijote*, y, además de diferentes alusiones a Cervantes a lo largo de la obra (en las Cartas VII, VIII, XXXII, XLIX y LXXI), cita el caso de

1 Escritas entre 1768 y 1774, no aparecerían impresas hasta la edición en el *Correo de Madrid* en 1789, siete años después de la muerte del autor. La amplia difusión manuscrita (Martínez Mata 1996: 621) llevaría a Vargas Ponce a afirmar en 1785 que las *Cartas*, todavía inéditas, eran «comunes» (Martínez Mata 2000a: 29).

Cervantes como el más significativo (por delante de Quevedo y Fray Luis) cuando alude a la incompreensión que reciben en España sus mejores escritores (p. 206).

Pero lo más relevante, a mi parecer, es la huella en la concepción de la novela, una concepción que está vinculada a la interpretación del *Quijote* que se produjo en Inglaterra y Holanda a finales del XVII y comienzos del XVIII, la que está en la base de la novela moderna.

Cadalso inicia las *Cartas marruecas* aludiendo al *Quijote* como novela crítica que ha servido de modelo a muchas otras en las «naciones más cultas de Europa» (si bien precisa que las que mayor éxito han tenido entre los intelectuales son las que utilizan la ficción epistolar):

Desde que Miguel de Cervantes compuso la inmortal novela en que criticó con tanto acierto algunas viciosas costumbres de nuestros abuelos, que sus nietos hemos reemplazado por otras, se han multiplicado las críticas de las naciones más cultas de Europa en las plumas de autores más o menos imparciales; pero las que han tenido más aceptación entre los hombres de mundo y de letras son las que llevan el nombre de «cartas» (*Cartas*, pág. 3)².

Dilucidar el sentido de esta sorprendente afirmación del *Quijote* como modelo de la ficción crítica y, en concreto, de una novela epistolar resulta crucial para la comprensión de las *Cartas* (Cohen 2018: 139 lo pone de relieve al subrayar cómo Cadalso, con su referencia al *Quijote*, está condicionando la lectura de su propia obra).

Para ello, es preciso situar las afirmaciones de Cadalso en el contexto de la recepción crítica de la novela cervantina. Sería del todo incomprensible esta invocación del *Quijote* como modelo de la novela satírica (con una referencia específica a la novela epistolar) si partiéramos de las interpretaciones del mismo existentes en España en torno a 1768. En ese momento, la concepción de la novela cervantina en España está muy alejada de la de Inglaterra, Francia y Alemania: seguía considerándose, al igual que en el siglo anterior, como una novela burlesca, una simple parodia de un género literario desfasado, el de los libros de caballerías. En efecto, hasta que se produce la reivindicación de Cadalso y de su amigo Vicente de los Ríos (el promotor de la magna edición de la Academia en 1780),

2 La mención de la novela de Cervantes al comienzo de su obra es interpretada por Cohen (2016) como una indicación de Cadalso de que el *Quijote* constituiría en las *Cartas* el modelo de un modo de construir el relato más bien que de un tipo de narración a imitar (la novela satírica).

el *Quijote* había sido en España una obra de difusión popular, pero que está muy lejos de recibir el aprecio crítico que se percibe en otras naciones (Martínez Mata 2005b y 2007).

Su historia editorial en España en el XVIII, hasta llegar a las ambiciosas ediciones de Ibarra (1771), Sancha (1777) y la Academia (1780) en el último tercio del siglo, está marcada por la difusión entre un público de menor poder adquisitivo, con impresiones en octavo, y tipos y papel de baja calidad, más baratas por tanto (Rodríguez-Cepeda 1988a y 1998b).

Esa difusión popular convive con un escaso aprecio crítico de la obra y del autor que perdura hasta la década de 1770. Mayans, que escribe la primera biografía de Cervantes (1737), no lo hace por iniciativa propia, sino obedeciendo el encargo de lord Carteret, transmitido por el embajador inglés, Benjamin Keene, por el interés que tiene en que este le financie la edición de las obras del obispo Antonio Agustín³. No solo prefiere claramente el *Persiles* al *Quijote*, sino que no llega a comprender el éxito del *Quijote*, aludiendo despectivamente, en una carta a Andrés Buriel en 1751, a la difusión de su biografía de Cervantes («No hay tal cosa como escribir sobre asuntos populares. Es lástima que no nos hagamos escritores de pronósticos»). Esa mirada desdeñosa hacia su propia biografía de Cervantes solo se explica desde la concepción del *Quijote* como obra popular, una simple parodia. Una muestra de esa concepción es el hecho de que, en ese periodo (y por mucho que hoy nos pueda sorprender), la voz *quijotismo* tiene el valor de ‘infundadas pretensiones de nobleza’⁴.

A diferencia de la lectura meramente paródica que hacen sus compatriotas, Cadalso se sitúa de manera indudable en la interpretación del *Quijote* que se había desarrollado en Inglaterra a comienzos de siglo y en la concepción de la novela que desencadena esa interpretación (Martínez Mata, 2019). Por otro lado, en sintonía con esa interpretación, Cadalso coincidirá en la significación que los ilustrados europeos otorgan al espíritu crítico, claramente diferenciado de la sátira barroca.

Sin embargo, la referencia que hace Cadalso en el inicio de su obra, «[Cervantes] criticó con tanto acierto algunas viciosas costumbres de

3 Sobre el cervantismo de Mayans, puede verse mi análisis (Martínez Mata, 2004).

4 «Muchos hay que se jactan de nobles y descendientes de familias muy ilustres. Esta especie de jactancia se puede llamar *quijotismo*, tomando la denominación del fingido caballero don Quijote, que, según le pintó Cervantes, siempre estaba haciendo alarde de la hidalguía y valentía caballeresca» (Andrés Piquer, *Filosofía moral para la juventud española*, 1755, p. 321).

nuestros abuelos» (*Cartas marruecas*, p. 3), podría llevarnos a pensar que concibe el sentido crítico del *Quijote* como sátira de costumbres, al igual que lo había interpretado unos años antes Mayans. Así lo demuestra Mayans cuando pone su empeño en señalar cuáles serían los objetivos satíricos de Cervantes, por nimios que sean: cree que reprende a los que «hablan con poca enmienda», sirviéndose del habla del vizcaíno (§ 136), o a los que ponen notas ridículas en los márgenes de los libros (§ 135).

La función crítica del *Quijote* tiene un valor muy distinto para Cadalso. El sentido de la afirmación «criticó con tanto acierto algunas viciosas costumbres de nuestros abuelos», aun cuando en su literalidad pareciera apuntar a la sátira de costumbres, se clarifica, en mi opinión, en una dirección diferente gracias a: 1) la propia concepción novelística que se deduce de las *Cartas*, 2) el original uso que hace Cadalso del *Quijote*, radicalmente distinto del paródico de Isla en su *Fray Gerundio*, y 3/ la interpretación del *Quijote* que se hace explícita en la Carta LXI.

En esta carta, además de aludir a la diferente valoración que el *Quijote* recibe en Europa respecto de su país de origen, propone una interpretación, que no llega a concretar en sus implicaciones, absolutamente novedosa en España en ese momento:

En esta nación hay un libro muy aplaudido por todas las demás. Lo he leído, y me ha gustado sin duda; pero no deja de mortificarme la sospecha de que el sentido literal es uno y el verdadero es otro muy diferente. Ninguna obra necesita más que esta el diccionario de Nuño. Lo que se lee es una serie de extravagancias de un loco, que cree que hay gigantes, enchantadores, etcétera, algunas sentencias en boca de un necio y muchas escenas de la vida bien criticada; pero lo que hay debajo de esta apariencia es, en mi concepto, un conjunto de materias profundas e importantes (*Cartas*, pág. 146).

Amparado en la perspectiva ingenua y desprovista de todo prejuicio de su personaje Gazel, el joven marroquí que desconoce el país que está visitando, Cadalso desliza la sorprendente interpretación de que en el *Quijote*, por debajo del «sentido literal», de la «apariencia», habría un sentido «verdadero», más profundo, compuesto por «un conjunto de materias profundas e importantes».

Ese sentido crítico expresado en el inicio de las *Cartas* como índole del *Quijote* que habría servido de inspiración para «las críticas de las naciones más cultas de Europa» deberíamos relacionarlo sin duda con esas «materias profundas e importantes», mientras que la sátira de costumbres («muchas escenas de la vida bien criticada») estaría, por tanto, relegada

al nivel más superficial, el de la «apariencia» (obviamente, una simple sátira de costumbres, como cualquier sátira del Barroco, no habría podido servir de inspiración en ese momento para «las críticas de las naciones más cultas de Europa»).

Bien es cierto que Cadalso no especifica cuál es ese «conjunto de materias profundas e importantes». Pero el hecho mismo de que afirme esa importancia del contenido profundo del *Quijote* —y, significativamente, el que no llegue a explicarlo— diferencia su perspectiva de la de cualquier otro de sus contemporáneos españoles.

Se han propuesto diferentes interpretaciones de qué entendería Cadalso por ese «conjunto de materias profundas e importantes» que no llega a explicitar. Ramírez-Araujo (1952: 258) percibe la sugerencia de que el *Quijote* contiene un gran misterio. Fernández Montesinos (1953: 508) lo interpreta como un testimonio de que en el siglo XVIII Cervantes era percibido como algo más que un novelista. Pérez Magallón (1995: 159-160) intuye que Cadalso «capta la dualidad entre lo sublime y lo vulgar», entre lo sustancial y lo accidental. Lopez (1999: 262) plantea solo como conjetura que Cadalso podría ver el *Quijote* como un libro sobre el desengaño. Para Cohen (2016: 142) el sentido «verdadero» tiene menos que ver con un contenido concreto que con un modo de construir el relato. En Martínez Mata (2001) situé la interpretación de Cadalso en relación con otras lecturas de un nivel profundo en el *Quijote*. Ahora planteo mi hipótesis sobre el sentido de la novela cervantina al que estaría aludiendo Cadalso y sus consecuencias.

A la altura de 1768, el sentido oculto del *Quijote*, el «conjunto de materias profundas e importantes», el sentido «verdadero» que se oculta tras el «literal», tiene que entenderse necesariamente en la línea de la interpretación que se había desarrollado en Holanda e Inglaterra a finales del XVII y comienzos del XVIII del *Quijote* como una crítica a los valores caballerescos, es decir, a los valores aristocráticos del Antiguo Régimen, que se asociaban de un modo especial a España, el estado con mayor vocación imperial en los siglos XVI y XVII.

Esa interpretación se había producido como una consecuencia del juicio de René Rapin, muy influyente en Inglaterra, quien había considerado al *Quijote* dentro del género de la sátira, en cuanto que supuestamente sería un ataque al duque de Lerma y, por extensión, a toda la aristocracia española por su apego a lo caballeresco. La credibilidad que le concedía William Temple, embajador inglés en La Haya y escritor muy reconocido, le habría dado una gran difusión (Martínez Mata, 2005a).

Se trataría, por tanto, de una sátira ideológica, que, según Temple, habría tenido la fuerza suficiente como para derruir los valores guerreros con la consecuencia de la ruina del imperio español, construido sobre esos cimientos. Al satirizar los valores medievales, aristocráticos, el *Quijote* abriría el paso a los nuevos valores del mundo moderno, los de los imperios comerciales, como los de Holanda e Inglaterra, de carácter marítimo, frente al «imperio de conquista» que habría simbolizado España (Martínez Mata 2019: 68). De hecho, Temple había publicado un libro, que obtendría un gran éxito, con sus reflexiones sobre Holanda, por el interés que había despertado como imperio comercial a partir de unas condiciones físicas adversas (*Observations upon the United Provinces of the Netherlands*, 1672).

No podemos perder de vista que Cadalso se forma en Francia e Inglaterra, países en los que pasa buena parte de sus años de juventud (al menos entre 1753-1758 y 1760-1762), por lo que sin duda habría tenido oportunidad de conocer la influencia de la interpretación del *Quijote* predominante en esos dos países en la primera mitad del XVIII.

También era consciente de la concepción de la novela que se produce en Inglaterra en la primera mitad del siglo, en la que la interpretación del *Quijote* va a desempeñar un papel de enorme relieve. El propósito crítico del siglo ilustrado no se dirige a la sátira de costumbres o de tipos, sino a la actitud moral o social. Lo sugería Montesquieu al resaltar las ventajas de la novela epistolar:

En la forma epistolar, donde no se elige a los actores y donde los asuntos tratados no dependen de ningún designio o plan previamente formado, el autor cuenta con la ventaja de poder unir la filosofía y la moral a una novela («Reflexiones sobre las *Cartas persas*» apud Séité 1998: 258).

La correspondencia ficticia entre personajes permitía una variedad de temas y enfoques que, como el juego de la digresión en las novelas de Fielding o Sterne, resulta el camino más apropiado para «unir la filosofía y la moral», para ofrecer una mirada crítica sobre la vida humana y, en especial, la sociedad, pero sobre todo para despertar el juicio de los lectores.

Aunque no podemos determinar hasta qué punto habría llegado a su conocimiento, no cabe duda de que Cadalso habría sido bien consciente de las consecuencias de la interpretación inglesa del *Quijote* en la primera mitad del siglo XVIII. Su conciencia de que no podría hacerla explícita porque esa interpretación convertiría a España en el representante en el pasado de la tiranía política y de los «imperios de conquista» sería un

testimonio más de que Cadalso habría tenido ocasión de percibir no solo la elevada valoración europea que el *Quijote* recibe en Europa, sino también la interpretación ideológica de la novela cervantina que se había producido en Inglaterra, muy distante de la simple sátira de costumbres que veía Mayans.

El *Quijote* habría desempeñado un papel esencial, en el momento en el que un grupo de intelectuales de distintas procedencias, exiliados políticos o religiosos, están creando las bases ideológicas sobre las que se edificará la Edad Moderna: el rechazo a los valores aristocráticos y la sustitución por otros nuevos, basados en la tolerancia política y religiosa, en una consideración positiva del ser humano, en cuanto que orientado de modo natural hacia el bien público, la felicidad pública, no hacia la fama o el honor, los valores aristocráticos.

Interpretar adecuadamente el sentido de la crítica de «costumbres» que Cadalso atribuye al *Quijote* resulta, por tanto, imprescindible para determinar cuál es la concepción novelística que Cadalso sitúa como modelo de fondo de la novela de su tiempo y de su propia obra, a pesar incluso de las diferencias derivadas del género epistolar al que pertenecen las *Cartas*.

OBRAS CITADAS

- CADALSO, José de, *Cartas marruecas y Noches lúgubres*, ed. de Emilio Martínez Mata, Barcelona, Crítica, 2000.
- COHEN, Eli, «Variaciones novelísticas: la recepción del *Quijote* en la “Introducción” de las *Cartas marruecas* de Cadalso», *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, 26, 2016, págs. 137-154.
- «El *Quijote* visto por Cadalso: la construcción de una tradición de ficción crítica en las *Cartas marruecas*», en *Aspectos actuales del hispanismo mundial: Literatura – Cultura – Lengua*, ed. de Christoph Strosetzki, Berlín, De Gruyter, 2018, vol. 1, págs. 620-627.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, José, «Cervantes anti-novelistas», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 7, 1953, págs. 449-514.
- LOPEZ, François, «Los *Quijotes* de la Ilustración», *Dieciocho*, 22, 1999, págs. 264-277.

- MARTÍNEZ MATA, Emilio, «Un nuevo manuscrito de las *Cartas marruecas* de José de Cadalso», en *El siglo que llaman ilustrado: Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, ed. de Joaquín Álvarez Barrientos y José Antonio Checa Beltrán, Madrid, CSIC, 1996, págs. 619-627.
- «El texto de las *Cartas marruecas* de José de Cadalso», en *Actas del XIII congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Madrid, 6-11 de julio de 1998*, II, ed. de F. Sevilla y C. Alvar, Madrid, Castalia, 2000a, págs. 29-38.
- ed., José de Cadalso, *Cartas marruecas* y *Noches lúgubres*, Barcelona, Crítica, 2000b.
- «El sentido oculto del *Quijote*: el origen de las interpretaciones trascendentes», en *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Lepanto, 1-8 de octubre de 2000*, II, ed. de Antonio Bernat Vistarini, Palma de Mallorca Universitat de les Illes Balears, 2001, págs. 1201-1210.
- «Un cervantista por encargo: Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)», *Boletín de la Asociación de Cervantistas*, I.1, 2004, págs. 15-21.
- «El *Quijote*, sátira antiespañola», *Voz y Letra*, 16.1-2, 2005a, págs. 95-104.
- «“No hay tal cosa como escribir sobre asuntos populares”. Lecturas españolas del *Quijote*», *Ínsula*, 700-701, 2005b, págs. 19-21.
- «El cambio de interpretación del *Quijote*: de libro de burlas a obra clásica», en *Cervantes y el “Quijote”. Actas del coloquio internacional (Oviedo, 27 al 29 de octubre de 2004)*, ed. de Emilio Martínez Mata, Madrid, Arco/Libros, 2007, págs. 197-213.
- «El *Quijote* en el nacimiento de la novela moderna: la interpretación satírica», en *Recepción e interpretación del Quijote*, ed. de Emilio Martínez Mata y Pablo Carvajal Pedraza, Madrid, Visor, 2019, págs. 61-77.
- PÉREZ MAGALLÓN, Jesús, «Epistolaridad y novela: Afán de Ribera y Cadalso», *Anales de Literatura Española*, 11, 1995, págs. 155-172.
- PIRAS, Pina Rosa, y María Teresa FERRARIS, «Il punto de vista nelle *Cartas marruecas* e il cervantismo di Cadalso», *Annali dell’Istituto Universitario Orientale. Sezione Romanza*, 27.2, 1985, págs. 455-477.

- RAMÍREZ-ARAUJO, Alejandro, «El cervantismo de Cadalso», *The Romantic Review*, 43.4, 1952, págs. 256-265.
- RODRÍGUEZ-CEPEDA, Enrique, «Los Quijotes del siglo XVIII. 1) La imprenta de Manuel Martín», *Cervantes*, 8, 1988, págs. 61-108.
- «Los Quijotes del siglo XVIII. 2) La imprenta de Juan Jolís», *Hispania*, 71, 1988, págs. 752-779.
- ROGERS, Edith, «El Caballero del Verde Gabán y dos sucesores», *Anales Cervantinos*, 24, 1986, págs. 67-76.
- SÉITÉ, Yannick, «Novela», en *Diccionario histórico de la Ilustración*, ed. de Vincenzo Ferrone y Daniel Roche, Madrid, Alianza, 1998, págs. 250-261.